

Vº JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Mar del Plata (Argentina), 5, 6 y 7 de noviembre de 2014

Título de la ponencia: “*La Batalla de Rosario*”: la construcción del movimiento estudiantil rosarino del '69 y el gobierno de Onganía. Un análisis desde la revista *Boom*.

Nombre de la autora: Andrea Iglesias

Pertenencia institucional: CONICET/IICE/UBA

E-mail: andru_rosario@hotmail.com

Mesa 2: "El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)"

Autorización de Publicación de la autora: Sí

RESUMEN

En el presente trabajo¹ abordamos la problemática del movimiento estudiantil universitario rosarino a la luz del proyecto de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), específicamente durante la presidencia de Onganía (1966-1970) a través de la prensa y publicaciones periódicas del período. Entendemos que tanto la participación de dicho movimiento, como el denominado “Rosariazo” (mayo y septiembre de 1969), han sido relegados por la historiografía, dado el protagonismo del Cordobazo para este período.

Con el objetivo de revisar y reposicionar el accionar del estudiantado y la importancia del Rosariazo en la historia argentina reciente, realizamos en nuestra investigación un análisis comparativo del diario *La Nación* y *La Capital* de Rosario, y la publicación periódica *Boom*. Por razones de extensión, analizaremos aquí únicamente las conclusiones sobre esta última. Nos preguntamos qué representaciones construyó el onganiato sobre el movimiento estudiantil rosarino frente a los Azos. En este sentido, rastreamos las estrategias argumentativas por las cuales la prensa y las publicaciones, definen y caracterizan dicho movimiento, construyendo su imagen pública, particularmente entre el primer y el segundo rosariazo. Asimismo, observamos en *Boom*, cómo se reflejan, construyen, y/o se omiten los acontecimientos durante los rosariazos, y la presencia del “discurso oficial” y del estudiantado en esta publicación.

¹ El presente trabajo aborda las principales conclusiones de mi Tesis de Licenciatura en Historia (UBA).

Introducción

“Nosotros denunciemos el Rosariazo antes que pasara. Denunciamos la situación social, lo que estaba pasando y que iba a pasar aún más. Y lo denunciemos mucho tiempo antes que pase [...] Lo que no podían publicar en los demás medios lo sacábamos nosotros. Y era justamente lo bueno” (*La Capital*, 21/9/2003)

En el presente trabajo presento parte de las conclusiones de mi tesis de Licenciatura en Historia. Allí abordé la problemática del movimiento estudiantil universitario rosarino a la luz del proyecto de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), específicamente durante la presidencia de Onganía (1966-1970) a través de la prensa y publicaciones periódicas del período. Entendemos que tanto la participación de dicho movimiento, como el denominado “Rosariazo” (mayo y septiembre de 1969), han sido relegados por la historiografía, dado el protagonismo del Cordobazo para este período.

Dada la extensión del trabajo², me propongo exponer aquí las principales conclusiones a las que he arribado, centrándome particularmente en el análisis de la publicación periódica rosarina *Boom*.

No podemos extendernos aquí en las características de la Revolución Argentina, sin embargo partimos del lugar central que ocupó la problemática del espacio educativo, su propuesta política y educativa, desde un conjunto de leyes y normativas del Ejecutivo Nacional que refieren a su programa para la universidad argentina, y que posibilitaron la intervención del aparato represivo del estado en este ámbito entre 1966 y 1970. Así, la Revolución Argentina se propuso racionalizar el sistema educativo (mediante un diagnóstico previo y una proyección a futuro), su descentralización y la organización de los recursos humanos, con la intención de lograr la coherencia de todo el sistema, implantando un “proceso de reforma educativo integral que abarcara desde los primeros años hasta la universidad”, y que sería aplicado de manera gradual (De Lucca, 2008: 137)³.

² Puede consultarse otros trabajos presentados en las jornadas de Movimiento Estudiantil de años anteriores. Actas publicadas en CD de las jornadas: ISBN 978-987-23580-7-5. Véase también http://jornadasjovenes.igg.sociales.uba.ar/files/2013/10/eje3_iglesias.pdf

³ El diagnóstico y el proyecto de la Revolución Argentina sobre el sistema educativo nacional, puede consultarse en el Documento de Base, *La reforma Educativa*, aprobado en 1970 por el Ministerio de Cultura y Educación, que estipulaba la sanción de una futura Ley Orgánica de Educación, que abarcaría todos los niveles de enseñanza (desde el “pre-elemental” al “universitario”).

En relación a esta normativa, en nuestro trabajo sostenemos que el proceso del Rosariazo de mayo fue la consecuencia de múltiples factores, entre ellos, la oposición del movimiento estudiantil a la Ley Orgánica de las Universidades (Ley N° 17.245), entendida en el conjunto de un corpus más amplio de normativa en relación al programa de la Revolución Argentina para las universidades nacionales.

Es importante resaltar las previsiones metodológicas al utilizar la prensa gráfica como fuente. De este modo, “[l]a prensa no es, pues, sólo una cantera a la que el historiador recurre para nutrir de una información más o menos detallada y fidedigna sus investigaciones. Los medios escritos son, siempre, empresas. [...] quienes escriben no son actores autónomos.” (Da Orden y Melón Pirro, 2007: 10). Detrás de la pretendida objetividad del discurso periodístico, no debemos olvidar que “[u]n diario clasifica y califica, es clasificado y calificado, es decir, participa en luchas simbólicas.” (Sidicaro, 1993: 13).

Situados desde el paradigma interpretativo (Vasilachis, 1997), en esta investigación consideramos que la prensa escrita y los medios de comunicación definen los sujetos capaces de interpretar la realidad, a la vez que proponen posibles soluciones utilizando un discurso directo de aparente objetividad, con un gran carácter persuasivo desde los titulares de los diarios.

En este sentido, consideramos que el trabajo con la prensa gráfica y las publicaciones periódicas, reviste gran importancia y originalidad para ahondar en el estudio de las reivindicaciones del movimiento universitario rosarino durante el gobierno de Onganía, así como la construcción de este movimiento por parte del discurso oficial del onganiano y de la opinión pública. Con la intención de desarrollar una mirada más procesual, hemos seleccionado el período en que se desarrolla particularmente el gobierno de Onganía (1966-1970), primer presidente de facto en la Revolución Argentina (1966-1973), puesto que consideramos que desde sus inicios planteó objetivos concretos sobre la universidad y el movimiento estudiantil. En este sentido, partimos para nuestro análisis de la conceptualización de Bonavena, Califa y Millán (2007), que sistematizan el estudio del movimiento estudiantil en tres momentos claves: la Reforma universitaria de 1918; el período denominado “[d]e la Reforma a la Revolución” (1955-1976), donde se observan

múltiples movimientos (como el mendocino, el marplatense, el de Corrientes y Chaco, y el Rosariazo); y finalmente, el movimiento en la actualidad.

A su vez, coincidimos con Bonavena *et al* (2007), en cuanto a que en 1969 se crean las condiciones de una “situación revolucionaria”, con la “crisis de dominación” de la clase al poder. De este modo “[...] 1969 refiere al momento de realización de la lucha de masas, cobrando forma por medio de la huelga política de masas [...]” (Balvé y Balvé, 2005: 32). Este es el año en que comienza el proceso de articulación del discurso dominante de la “lucha contra la subversión” entre distintos actores sociales (que culmina en 1976 y justifica la dictadura militar). Durante la Revolución Argentina, se enfrentan dos “fuerzas sociales”, las masas y el capital financiero, con el “momento más alto de unidad de clase de la burguesía” que delimita a su “enemigo”: la subversión. En Rosario, 1969 marca un “ciclo de luchas” que enfrentan a la burguesía al “proletariado industrial y su alianza de clases” (Balvé y Balvé, 2005).

I. La revista *Boom* de Rosario

En el contexto de nuestra investigación, consideramos relevante y de utilidad, analizar la publicación periódica rosarina *Boom*. Este análisis nos permitirá vislumbrar el clima que se vivía en la ciudad durante los Rosariazos, así como observar la radicalización del ámbito intelectual y artístico de la ciudad. Por otro lado, esta revista no ha sido trabajada en profundidad con anterioridad por otros investigadores, por lo que consideramos su análisis puede resultar de interés para el período. Nuestro objetivo es observar cómo se reflejan, construyen, y/o se omiten los acontecimientos durante los rosariazos, y si se observa la voz del “discurso oficial” y del estudiantado en sus páginas. Asimismo, observamos cuál es la visión de la revista sobre las políticas universitarias de Onganía.

El primer número de la revista *Boom* aparece en agosto de 1968. Su fundador y director-editor, Ovidio Miguel Lagos Rueda, pariente del fundador del diario *La Capital* de Rosario. Tenía una frecuencia mensual y luego quincenal, un diseño dinámico y muy colorido para la época. Algunos de sus protagonistas, recuerdan que era un proyecto innovador y ambicioso. Todo el *Staff* era rosarino. Estaba integrado por jóvenes cronistas de los diarios locales, como Rafael Ielpi, y estudiantes universitarios como Clara Bermant y

Jaime Puchi López. El departamento fotográfico estaba a cargo de Carlos Saldi, quien fue conocido por sus fotos del Rosaríazo luego⁴.

Boom tuvo veintidós números en dos años con un tiraje promedio de cinco mil ejemplares (y llegó a tener veinticinco mil ejemplares en 1970 con distribución nacional). Durante la dictadura de Onganía, la revista publicó notas que cuestionaban el régimen político-económico vigente, por lo que tuvo gran impacto en la sociedad rosarina y porteña. “Boom se llamó así porque nació en medio de la prosperidad económica y de ideas. Un momento donde se leía y mucho, por eso las notas eran largas. Hoy una publicación así no prosperaría”, asegura Lagos Rueda”. Rueda también asegura que la revista cerró en 1970 no por “problemas políticos” sino por problemas en la administración⁵.

Para Carlos Saldi, “[f]ue la primera revista que se hizo en el interior del país [...] Era una revista como *Primera Plana* en esa época. Pero enfocada desde el punto de vista de Rosario que era lo que nos interesaba [...] Nosotros denunciábamos el Rosaríazo antes que pasara. Denunciamos la situación social, lo que estaba pasando y que iba a pasar aún más. Y lo denunciábamos mucho tiempo antes que pase [...] Lo que no podían publicar en los demás medios lo sacábamos nosotros. Y era justamente lo bueno. Por ejemplo. Nosotros fuimos los primeros que publicamos en la Argentina la existencia de una Iglesia del Tercer Mundo. Y los primeros que publicamos algo sobre lo que se conoce como la Teología de la Liberación.”⁶.

En el número aniversario de la revista, a un año de su publicación, publicaron un anuncio a página completa donde explicitan su objetivo: “[c]umplir un año no es cosa de niños. Sobre todo si es el primer año en una carrera contra la costumbre; sobre todo si lo que se vivió durante ese lapso, son doce meses de nueva imagen. *Boom* se propuso una

⁴ Los Redactores de la revista eran: Clara Bermant, Luis A. Etcheverry, Rafael O. Ielpi, Jorge Laborde, Jaime S. López, Juan Carlos Martini, Evaristo Monti, Graciela Querzola, Margarita T. de Saldaño, Alejandro Turnaturi, Rubén Visconti. El Departamento de arte e ilustración de tapa estaba a cargo de Roberto Fontanarrosa y Gregorio Francisco Zeballos (*Boom*, Agosto 1968, Año 1, N° 1. Pág. 1).

⁵ Información obtenida de Vilche, L. (21 de septiembre 2003). Un proyecto editorial que nació hace 35 años durante la dictadura de Onganía. *Boom*: la revista rosarina que escandalizó a los conservadores. *La Capital*. Recuperado de http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia_38027.shtml [consultado enero 2014].

⁶ Información obtenida de Reportaje a Carlos Sardi por Paloma García. Recuperado de <http://www.fotorevista.com.ar/Notas/Saldi/Saldi.htm> [consultado enero 2014].

meta elemental: ser una revista de Rosario para el litoral (VER ANEXO1). A partir de este número 12 ya sabe que lo es. Información, seriedad, honestidad, y gente joven, se lo garantizan.”⁷. Como advertimos, la revista se proponía aportar una mirada distinta sobre los hechos de la ciudad, con un equipo editorial joven y dinámico, que trabajaba en otros espacios, pero aquí tenía mayor libertad para publicar otro tipo de notas, como veremos luego en nuestro análisis⁸.

III. La política universitaria de la Revolución Argentina

Resulta central para nuestro trabajo el enemigo que la dictadura encuentra en la juventud y los estudiantes. En este sentido, Pozzi y Schneider (2000) consideran que la categoría de “estudiante” es compleja, ya que engloba a un conjunto de jóvenes hijos de obreros que logran ingresar a la universidad, conjuntamente a los jóvenes de clase media y de colegios secundarios, muchos de los cuales además eran obreros o empleados, y que en gran parte engrosaron las filas de las organizaciones de la “nueva izquierda”.

A este respecto, Onganía tuvo una política represiva sobre la universidad desde el inicio, intentando limitar la expansión de la matrícula y la politización de los claustros, mediante la limitación en el ingreso, la suba en los precios de los comedores estudiantiles, y la persecución de los estudiantes politizados. Primero, con la intervención de la universidad -mediante la Ley N° 16.912-, y luego, con la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales (N° 17.245), a través de la cual el onganiato intentó frenar la radicalización de la juventud y el estudiantado, así como regular la actividad de las universidades argentinas. Esta política, intentó contrarrestar el clima de renovación cultural que la universidad vivía desde fines de los '50 (Millán, 2010).

Se observa así la coherencia entre los objetivos de la Revolución Argentina y las leyes sancionadas, que intentan “depurar” el ámbito universitario, manteniendo a los estudiantes

⁷ *Boom* (agosto 1969), Año 1, N° 12.

⁸ Si bien no es algo explícito por la línea editorial de la revista, a modo de hipótesis podríamos relacionar el nombre de la revista con el clima de radicalización de los intelectuales de la época, refiriéndonos al fenómeno de la “novela hispanoamericana contemporánea” de los '60 y principios de los '70, conocido como “boom”. Este fenómeno implicó una gran difusión y circulación nunca vista anteriormente de obras en castellano, relacionando el significado de “boom” a la onomatopeya de estallido, y que permitió a los latinoamericanos conocer las obras que se producían en su propio continente. (Donoso, [1972] 1983).

con buenas calificaciones, que mantengan la regularidad, así como la elección de delegados con estas características y que además no contaban con voto para las decisiones en la política universitaria. Estas restricciones pretendían la despolitización de la vida universitaria y la eliminación de la doctrina comunista que pudiera anidar en las altas casas de estudio⁹. Se entiende también que con estas restricciones el gobierno pretendía imprimirle una dinámica particular al movimiento estudiantil, distinta a la que se venía generando tras la intervención del '66. No obstante, el movimiento se radicaliza conforme nos acercamos al '69.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos del ongiato, los autores coinciden en que ambas políticas autoritarias no tuvieron éxito, ya que estudiantes y docentes se movilizaron y se manifestaron en contra de las nuevas leyes, generando un clima aún mayor de violencia en la universidad (Buchbinder, 2005), y de “gigantesca movilización del estudiantado” (Sarlo, 2001). En ese contexto, a comienzos de los '70, se inaugura un plan de transformación y creación de nuevas universidades nacionales y provinciales, creado por Alberto Taquini (decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires): El denominado *Plan Taquini*, el cual “[...] trataba de compatibilizar el proceso de expansión de la matrícula universitaria, la conformación de una Universidad científica, las necesidades derivadas del desarrollo regional y la despolitización.” (Buchbinder, 2005: 200). Conjuntamente con la descentralización del sistema, la distribución geográfica del estudiantado (con un máximo de 15.000 a 25.000 alumnos), el plan buscaba incentivar la matrícula de las ciencias exactas y tecnológicas.

El Plan Taquini surge así del proceso de masificación que vive la universidad desde el '55, oponiendo la universidad de masas a la universidad científica, descentralizando las casas de estudio y creando nuevas universidades en el Interior en base a las necesidades regionales. La población universitaria en todo el país para 1969 llegaba a 238.000 alumnos, mientras que sólo uno de cada dieciocho ingresantes se graduaba, y se proyectaban 350.000 alumnos para el año 1980. Tras la fachada de la reestructuración, se encontraba el objetivo final de desmovilizar y desarticular al movimiento estudiantil radicalizado. Sin embargo

⁹ Para un análisis pormenorizado de los alcances de la Ley 17.245, así como un tratamiento más amplio de las leyes represivas del período, véase De Lucca, Romina (2008).

lejos de lograr su cometido, la radicalización llegó también a las nuevas universidades en los '70 (Mendonça: 2010; Rovelli, 2009).

IV. *El mirador del Boom* y la política universitaria del onganíato

La situación del país durante el onganíato, es analizada críticamente en todos los números de la revista, destacando el congelamiento de los salarios, la falta de inversión extranjera, desestabilización política, y la atribución de los hechos de de violencia recientes a “extremistas”. La revista sostiene una postura crítica del accionar del gobierno de Onganía a este respecto: “[l]o importante, quizás, es que no basta una relativa pasividad del país frente al gobierno, como para sostener que existen consenso sobre la gestión revolucionaria. Por otra parte, cualquier brisa conmueve el andamiaje de una estructura que no se asienta sobre la voluntad popular, sino, exclusivamente, sobre la fuerza del poder militar que detenta [...] El resultado concreto del mes de abril parece ser una manifiesta orientación hacia tiempos más movidos, y, por lo tanto, 1969 será un año clave para el gobierno.”¹⁰.

Asimismo, la revista mantiene en todas sus ediciones una postura crítica frente al accionar del gobierno de Onganía sobre las universidades, y además dedica parte importante de sus páginas a esta problemática, dándole gran jerarquía al seguimiento de los hechos en el mundo universitario. Dedicaba habitualmente su sección de *El mirador del Boom* donde se realizan desde recomendaciones y críticas literarias, hasta se relatan novedades sobre el movimiento estudiantil.

Ante la creación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), la revista publica una declaración de Onganía: “[l]o que todavía no advierten algunos de mis colaboradores más inmediatos es que estamos en una revolución.” La airada expresión pertenece a Juan Carlos Onganía y fue el reflejo del fastidio con que firmó, el 29 de noviembre, la ley de Creación de la Universidad Nacional de Rosario¹¹. La revista sostiene una posición muy crítica frente a esta creación, considerando que implica desintegrar la Universidad Nacional del Litoral (UNL), bajo la justificación del aumento de matrícula en Rosario. Denuncian que la reforma conlleva “una universidad partida en dos”, ambas con magros presupuestos,

¹⁰ *Boom* (mayo 1969), Año 1, Nº 9, p. 9.

¹¹ *Boom* (enero 1969), Año 1, Nº 5, p. 6.

empeorando aún más la ya crítica situación de la UNL. La crítica de la revista se sustenta en la forma en que se crea la UNR, sin ajuste a las necesidades de rosario (en cuanto a “caudal humano y materia científico indispensable”), sin eso, sólo existe una ley de creación, dejando a la UNL “en la condición de una casa de inferior categoría, sin escuelas, sin presupuesto, sin esperanzas”¹².

Claramente en *Boom* se observa a través de la crítica a la reforma y a la creación de la UNR, el empeoramiento de las condiciones de las universidades de la región, y las falencias del onganiato para resolver el problema universitario. Frente a la designación del Dr. Cantili en la UNR, la revista también mantiene una posición crítica sobre su gestión y la intervención de la universidad¹³. Reprocha también los dichos del rector sobre la necesidad del esfuerzo de todos para que la universidad salga adelante y la duplicación del presupuesto universitario con Onganía, ya que “[...] si se juzga por la situación de nuestra flamante universidad, hay que llegar al convencimiento de que los presupuestos oficiales tienen meandros tan misteriosos como los caminos del señor.”¹⁴. La falta de popularidad del rector Cantini entre los círculos intelectuales también es evidente a través de sus páginas, resaltando su inoperancia e incompetencia en el cargo.

Finalmente, resaltemos un dato interesante para el período, la creación del *CEDEA* en julio del '66 (Centro de Estudios de Derechos, Economía y Administración). Se conforma como un bastión contra la intervención de las universidades y la ley orgánica, se dan clases y se mantienen los preceptos reformistas. El artículo que explica su funcionamiento, lo presenta como un espacio muy crítico y de gran participación de estudiantes, profesores e investigadores frente a la crisis universitaria¹⁵.

Concluyendo, la revista mantiene en todos sus números una la posición muy crítica la política de Onganía sobre la universidad. A modo de hipótesis podríamos esbozar que este posicionamiento se debe en parte al plantel de periodísticas jóvenes y colaboradores que poseía la revista, algunos afines al mundo universitario, así como la simpatía con el

¹² *Boom* (enero 1969), Año 1, N° 5, pp. 38-39.

¹³ *Boom* (enero 1969), Año 1, N° 5, pp. 65-66.

¹⁴ *Boom* (enero 1969), Año 1, N° 5, pp. 38.

¹⁵ *Boom* (julio 1969), Año 1, N° 11, pp. 66.

movimiento estudiantil del período y de la sociedad rosarina, situación que se modifica luego del rosariazo de septiembre.

VI. “La batalla de Rosario”: Mayo de 1969 según la revista *Boom*.

En junio de 1969, la tapa de la revista sentencia “*La batalla de Rosario*”, con una ilustración de Roberto Fontanarrosa (Ver ANEXO2), en referencia a los estudiantes muertos del primer rosariazo¹⁶. Es interesante resaltar que en los números del Diario *La Capital* de los días posteriores a los hechos, la revista publicita este número como un “resumen” de los hechos, y promete “un artículo a la manera de *Boom*. Sin concesiones”¹⁷ (Ver ANEXO3).

En este número, la edición comienza con una “Carta a los lectores” donde el director de la revista, Ovidio Lagos Rueda, reconoce el trabajo equipo de redacción de *Boom* en mayo, y expresa que “[e]l saldo de estos acontecimientos ha sido demasiado grave como para que los argentinos se impongan el esfuerzo de olvidarlos; y no sólo porque están muy próximos, sino porque su reiteración en varias ciudades, debe obligar a un exhaustivo análisis, a una investigación en profundidad, que tienda a encontrar las causas y removerlas [...] Además está decir que este esfuerzo, para que tenga éxito, tendrá que estar muy por encima de los esquemas escapistas del señor ministro del Interior.”¹⁸.

El 21 de mayo “[l]as calles habían sido ganadas por los estudiantes que, al grito de ‘libertad’ y con el apoyo de los vecinos de la zona céntrica, provocaron los episodios más críticas que ha tenido que afrontar el gobierno [...] No existieron ni ‘agitadores profesionales’ ni grupos organizados.”¹⁹. El relato y la cronología de la revista coinciden con lo analizado anteriormente por *La Nación* y *La Capital* de Rosario, aseverando que fue la juventud la que salió a las calles en repudio a los asesinatos de Bello y Cabral, y luego el asesinato del “joven” Blanco (“ayudante obrero” de un taller metalúrgico, como lo

¹⁶ Esta tapa fue recordada por el especial que realizó el Diario *La Capital*, en su revista *Señales de la cultura y la sociedad* el 17 de mayo de 2000, al cumplirse 40 años del Rosariazo de mayo. En dicho especial, se recogen testimonios de varios protagonistas, como Héctor Quagliaro (Secretario de la CGT de los Argentinos en ese período), Aníbal Reinaldo (médico que asistió en la calle a Blanco antes de su muerte), Luis Díaz Molano (estudiante de derecho e integrante de la FUA), entre otros. Todos coinciden en la importancia del mayo y septiembre del '69 para el movimiento obrero-estudiantil de Rosario y del país.

¹⁷ *La Capital*, 16/06/1969, p. 3.

¹⁸ *Boom* (junio 1969), Año 1, N° 10, p. 3.

¹⁹ *Boom* (junio 1969), Año 1, N° 10, p. 6.

mencionan). Es interesante que en uno de los artículos se plantea que Cantini habían pedido autorizar la marcha del silencio, pero Borda se negó, ya que se intentaba evitar una manifestación en repudio a la dictadura.

La “crisis juvenil” fue el receptor del descontento de vastos sectores de la sociedad frente a las medidas económicas de Krieger Vasena. También se menciona que los hechos de mayo ayudaron a que la “opinión pública” abandonara el consentimiento con el Onganía y criticara sus medidas y su accionar. “En suma: huérfanos de opinión pública y con el Ejército que ha debido salir a la calle y, consiguientemente, coparticipar en el poder, la situación de Onganía no puede ser muy cómoda.”²⁰. Recordando el aniversario del Mayo Francés, la Revolución Argentina enfrenta una “verdadera guerra comunitaria contra el poder”²¹. La misma revista retoma notas del Diario *La Nación*, donde los vecinos de Corrientes luego del asesinato de Cabral denuncian el accionar de las FF.AA. y nuevamente la inexistencia de “agitadores profesionales”, junto a al repudio de lo sucedido en la edición del 17 de mayo de *La Capital* de Rosario, y la desmentida del comunicado policial por el mismo diario el 18 de mayo sobre lo sucedido con el asesinato de Bello y accionar policial, junto al repudio de *Nuevo Diario* de Santa Fe.

El 21 de mayo, “el pueblo de Rosario junto a sus hijos, los estudiantes secundarios y universitarios, había demostrado que no alcanzaba ni un operativo policial perfectamente montado ni una represión basada en la violencia, para impedir la condena masiva de algo que superaba una muerte injusta como la de Bello: que atacaba incluso una política universitaria nefasta, una economía desastrosa, y una agonía política irreversible.”²². Se denuncia la agresión a los periodistas de los diarios locales y la falta de respeto a la prensa, y se desmiente nuevamente la versión de los noticieros y el CONART que con “tergiversación maliciosa”, relataban roturas de vidrieras, quemaduras de autos, etc. por los estudiantes. La edición de junio del 1969 concluye: “Rosario ha tenido su batalla, pero los argentinos todos, hemos perdido una batalla más, en el proceso del desarrollo y la

²⁰ *Boom* (junio 1969), Año 1, Nº 10, p. 6.

²¹ *Boom* (junio 1969), Año 1, Nº 10, p. 14.

²² *Boom* (junio 1969), Año 1, Nº 10, p. 24.

liberación, en la marcha hacia una convivencia plena. Rosario ha pagado un precio demasiado alto”²³.

Dos meses después, en su edición aniversario a un año de su creación, continúa las notas analizando los hechos de mayo, que atribuyen a “la absoluta negativa al diálogo de parte de las altas autoridades universitarias hacia los estudiantes” y al asesinato de Cabral en Corrientes como detonante. Los hechos de violencia estallan en Mendoza, Bahía Blanco, Tucumán, Salta, La Plata, Buenos Aires, Santa Fé, Corrientes y Rosario, y culminan con el Cordobazo²⁴.

En su edición aniversario, la revista reconstruye la cronología de los hechos. El 16 de mayo la UNR suspende las clases, los estudiantes en asamblea deciden el plan de lucha, y el día siguiente es asesinado el estudiante bello por el oficial Lescano. El 18 de mayo, Cantini viaja a Buenos Aires para entrevistarse con Borda: “Mientras el ministro del Interior Guillermo Borda se aferra a la culpabilidad de ‘extremistas de izquierda’ en todos los sucesos producidos en el interior del país, Rosario comenzaba a despertar de su apatía, para entrar decididamente en jornadas mucho más agitadas que las habituales.”²⁵. Al igual que observamos en *La Nación* y en *La Capital*, la revista resalta que numerosas instituciones manifiestan repudio por el asesinato de Bello. El 19 de mayo “el clima de tensión es evidente”: se suman nuevas organizaciones repudiando la muerte del estudiante, se cierran los colegios secundarios, y la CGT rosarina anuncia un paro para el 23 de mayo, junto a la llegada de Ongaro a la ciudad. El mismo día se realiza un homenaje a Bello en la galería Melipal, la policía no interviene, y la manifestación sucede en forma pacífica. El 20 de mayo, se repiten los actos en la galería (con “más de 500 estudiantes” que participan). Anuncian “marcha del silencio” para el 21 del mismo mes. La Universidad Católica rosarina también suspende las clases. Los 26 sacerdotes disidentes, “condenan enérgicamente la violencia policial en la ciudad”. “El 21 de mayo, finalmente, después de ser dispersada violentamente la ‘marcha del silencio’, que había asumido todos los caracteres de una condena pacífica y silenciosa de la política oficial en materia de enseñanza universitaria primero y en el orden nacional todo, después, los estudiantes,

²³ *Boom* (junio 1969), Año 1, Nº 10, p. 28.

²⁴ *Boom* (agosto 1969), Año 1, Nº 12, p. 42.

²⁵ *Boom* (agosto 1969), Año 1, Nº 12, p. 42.

apoyados por la población copan prácticamente todo el radio céntrico de la ciudad encendiendo hogueras que perduran hasta muy entrada la madrugada”²⁶.

El relato continua con los disturbios frente a local LT8 Radio Rosario. Es asesinado el “joven obrero” Blanco (no se aclara en la nota que este joven también era estudiante secundario, al igual que observamos en *La Nación* y *La Capital*). Madrugada del 22 de mayo, Rosario “Zona de emergencia”. El 23 paro exitoso de la CGT rosarina, y multitud acompaña los restos de Blanco al cementerio. Hasta el día 30 de mayo, la ciudad vive un clima de tensión, con manifestaciones permanentes de estudiantes. “El saldo para la ciudad, en mayo, resultó recordable por lo trágico: dos vidas de jóvenes fueron el pago que se reclamó a las nuevas generaciones por el derecho de exponer, con libertad, sus ideas. Que por otra parte, estaban ligadas a la enseñanza deformada que se les imparte [...]”²⁷.

Finalizado el primer rosariazo, y a la luz de los acontecimientos y las publicaciones de la revista, podemos observar el apoyo de la sociedad rosarina y de la línea editorial al movimiento estudiantil, así como la conmoción en la ciudad por el asesinato de los estudiantes, como también rastreamos en nuestra investigación desde *La Nación* y *La Capital*. En esta línea, la revista publica una encuesta realizada a varias personalidades de la política, entre ellos Rogelio Frigerio (del frondismo), Ricardo Balbín (UCR), Jorge Paladino (justicialista), Horacio J. Sueldo (democracia cristiana), quienes critican duramente al onganato, manifestando su “frustración y disconformidad” con las acciones de la dictadura, la necesidad de la salida electoral frente a la “inexistencia de una Revolución Argentina”²⁸. Según Ricardo Balbín: “El gobierno ha pretendido dar a estos acontecimientos [de mayo y junio de 1969] una interpretación distinta y extraña a sus reales contenidos. La opinión pública ha desechado tal interpretación y reconoce que han sido realizados por el pueblo, a impulso de su disconformidad y a su deseo de ser oído.”²⁹.

VI. Ni “subversivos” ni “extremistas”, “la violencia sólo es fruto de la anarquía”: septiembre del ´69 desde la mirada de *Boom*

²⁶ *Boom* (agosto 1969), Año 1, Nº 12, p. 42.

²⁷ *Boom* (agosto 1969), Año 1, Nº 12, p. 42.

²⁸ *Boom* (agosto 1969), Año 1, Nº 12, p. 15.

²⁹ *Boom* (agosto 1969), Año 1, Nº 12, p. 16.

Luego de los hechos del Rosariazo y el Cordobazo, cercanos al final de la publicación de la revista, encontramos diversas notas sobre los hechos de septiembre.

Según la revista, todos los medios periodísticos, coinciden en agregar al panorama de septiembre, a diferencia de mayo del '69, la “honda escisión interna en el seno de las Fuerzas armadas”, y la tardía intervención del ejército tras las “manifestaciones de protesta, desmanes y saqueos”. Como ocurrió en mayo con Borda, el nuevo Ministro del Interior, Francisco Imaz, adjudicó los hechos a los “subversivos” y aclaró que se trata de un “problema político” no gremial. Y el Gobernador de Santa Fé declaró en la misma línea, “este movimiento fue provocado por reaccionarios de corte subversivo que poseen el poder de convencer a la gente de buena voluntad y complicarla en estos lamentables sucesos’. El gobernador fue más lejos en su percepción del **rosariazo** [...] ‘Fueron los grupos, repito, reaccionarios los que arrastraron a la masa’” (el subrayado es original) ³⁰.

Al igual que en mayo, la revista presenta la crónica de los acontecimientos. Los sucesos de violencia comienzan nueve días antes en septiembre por la “Semana de Lucha Estudiantil en homenaje a los Mártires de la Resistencia”. Hay fogatas, movilizaciones obreras de los ferroviarios de La Fraternidad. Se suceden los destrozos. La revista aclara que los órganos gubernamentales encargados de informar al pueblo, no lo han hecho correctamente, ya que hay que distinguir entre los hechos protagonizados por estudiantes y obreros (que alcanzaron enfrentamientos con la policía y barricada) de los destrozos, que los propios vecinos declaran, no fueron producto de estudiantes ni obreros, sino adolescentes en su mayoría, que actuaron como “bandas”. Si acaso hubo hechos de violencia encabezados por estudiantes y obreros, “no alcanzó nunca los márgenes de vandalismo denunciado por el gobierno. [...] y de haberlos alcanzado, las justificaciones por ello no serían arbitrarias ni alejadas de la realidad nacional [...] En todo caso, la acción estudiantil volvió a demostrar una vez más, una organización y capacidad de lucha como no puede exhibir ningún otro sector en la Argentina, no obstante que la polarización y la radicalización del movimiento obrero, a despecho de las vacilaciones, arreglos y

³⁰ *Boom* (agosto 1969), Año 2, N° 14, p. 17.

contramarchas de sus dirigentes, amenaza con convertirse en una fuerza capaz de cambiar el destino del país”³¹.

Luego del Rosarizado de septiembre, es pública la preocupación de la población y los empresarios de Rosario, pidiendo explicación a Onganía por los destrozos y la falta de intervención del ejército, ante la falta de respuesta oficial ante este reclamo. Otro artículo menciona las reuniones de los gremios con funcionarios de Rosario y Nacionales, para buscar soluciones, aunque la revista no es muy alentadora sobre esto ya que los salarios y las demás cuestiones que generaron la protesta, no se han solucionado. Retoma algunos datos sobre esta situación en la revista *Panorama*, tras su intervención. Concluye reforzando la posición editorial sobre los hechos, “la violencia sólo es fruto de la anarquía”³².

Es interesante resaltar aquí que varias de las opiniones de la línea editorial del *Boom*, también son compartidas por *Panorama* en los meses anteriores a su intervención, durante los conflictos estudiantiles y obreros. Recorren sus páginas, caricaturas críticas fundamentalmente hacia la figura de Borda y el accionar de las FF.AA (ver ANEXO4), al igual que expresa *Boom* en sus artículos, sus titulares y fotografías, evidenciando el abuso del ejército frente a la protesta estudiantil en mayo, y el dolor de la población por el asesinato de los jóvenes rosarinos (ver ANEXO5).

Para finalizar, entendemos que la posición de la revista luego del rosarizado de septiembre es distinta a la que observamos particularmente en *La Nación*, y con algunos rasgos en *La Capital*. *Boom* sostiene en todos los artículos en lo que trata el tema, que al igual que en mayo, los hechos de destrozo y violencia no son productos de las protestas estudiantiles y obreras. También resalta como un error de información del Estado transmitirle a la población que fueron obra de “subversivos” y “extremistas”. Otra diferencia que encontramos entre estas publicaciones, es que menciona en todos los hechos a los estudiantes a la par de los obreros, a diferencia de lo que analizamos anteriormente en la prensa gráfica. “la violencia sólo es fruto de la anarquía”

³¹ *Boom* (agosto 1969), Año 2, Nº 14, p. 18.

³² *Boom* (agosto 1969), Año 2, Nº 14, p. 18.

Conclusiones

Deseamos esbozar aquí algunas conclusiones generales de nuestra investigación, para poder comprender los aportes del análisis de la revista *Boom*, en comparación con la prensa nacional y local.

En primer lugar, apreciamos que en los objetivos de la Revolución Argentina a través de su acta fundacional y desde la breve revisión bibliográfica, el enemigo de la subversión y el extremismo, se encarnaban en el movimiento obrero-estudiantil, por lo que las universidades eran consideradas un foco peligroso de las ideas extremistas. En este sentido, la dictadura aplica la ley para intervenir las universidades nacionales, focalizando en la estrategia de eliminar la autonomía de la universidad frente a los conflictos que pudieran darse en su interior. Un año más tarde, completa su estrategia con la sanción de la Ley 17.245, con el objetivo de impedir la actividad política en la universidad y restringir la permanencia y el ingreso con criterios académicos, para evitar que los estudiantes se distraigan de su “deber como universitarios” (Millán, 2008; De Lucca, 2008).

En segundo término, en cuanto al discurso de la dictadura y su posicionamiento frente a los hechos de mayo y septiembre, advertimos que existe una coherencia entre lo expresado a la prensa y a la población, con las medidas adoptadas. Es decir, si en mayo del '69, Onganía y Borda se presentan en los medios de comunicación escritos y de radiodifusión, lamentando los hechos de violencia en los que murieron estudiantes, manifestando su comprensión hacia las ideas e ideologías del movimiento estudiantil - considerándolas presas de otros intereses que aprovecharon para causar desorden-, al calor del Cordobazo se gesta una nueva ley que intensifica la represión sobre los cuadros sindicales y militantes (con la modificación de la ley contra el comunismo). Luego, en septiembre no quedan dudas: la represión se incrementa, el ejército interviene rápidamente y el discurso contra la subversión se intensifica y aparecen la categoría de “guerrilla urbana” más recurrentemente. La burguesía atacada por varios frentes, intenta colocar a su lado a los sectores de la población que en mayo lamentaban los hechos y en septiembre, temerosos, piden mayor represión para acabar con el desorden en las ciudades.

De la misma forma, durante el Rosariazo de septiembre la presencia de la ‘voz’ del gobierno de Onganía (mediante la transcripción de todos los comunicados oficiales, así como del comando del Ejército a cargo de la ciudad), contrasta con la presencia de ‘múltiples voces’ (como el caso de las asociaciones de profesionales que emitieron su repudio ante el asesinato del estudiante Bello) y diversas opiniones, durante el Rosariazo de mayo, así como las categorías con las que se denominaba a los actores de los hechos.

Entendemos que la prensa responde más fielmente a los intereses del onganiano post Cordobazo, al presentar a los actores del Rosariazo de septiembre como “guerrilla urbana”, enemigos de la patria, subversivos, a diferencia de la comprensión que presentó Onganía ante los hechos del primer Rosariazo, y su análisis del movimiento estudiantil. Asimismo, la prensa manifiesta su repudio y denuncia el accionar contra la población y contra la prensa en mayo, mientras que en septiembre, exceptuando la revista *Boom* y algunos comentarios breves en *La Capital* de Rosario (sobre todo en las primeras horas del conflicto), no se observa esta denuncia. En contraste, existe un apoyo y comprensión ante las medidas del gobierno para restablecer el orden y el repudio a los agitadores que provocaron destrozos en todo el país.

Por el contrario, desde el análisis realizado de la revista *Boom*, pudimos observar que tanto en mayo como en septiembre, se sostiene que los hechos de destrozo y violencia no son atribuibles a las protestas estudiantiles y obreras. La intención del Estado -textualmente la “tergiversación maliciosa”- de transmitirle a la población que fueron obra de “subversivos” y “extremistas”, también se diferencia del tratamiento brindado por la prensa a los hechos. Otra diferencia que encontramos en la revista, es que menciona en todos los hechos a los estudiantes a la par de los obreros, a diferencia de lo que analizamos en la prensa.

Podríamos decir entonces, que si en la prensa nacional y local de mayo, las “múltiple voces” son reemplazadas por la ‘voz oficial’ en septiembre, en *Boom*, no sólo esas voces continúan apareciendo, sino que según el relato de la revista son los mismos grupos económicos, afectados por los destrozos, quienes piden al gobierno -y no a los sindicalistas-, explicación por su falta de accionar. En este sentido, tampoco aparece aquí la sociedad rosarina retirando su apoyo a las manifestaciones y reclamos obrero-estudiantiles, por el

contrario, la revista cita a los vecinos -testigos de los hechos-, desmintiendo la versión oficial acerca de que los desmanes fueron causados por los manifestantes.

Asimismo, siendo que los dueños y directores de la revista y el Diario *La Capital* de Rosario pertenecen a la misma familia e intereses, podríamos concluir que el tipo de discurso y los ámbitos de circulación y lectura de la revista, permitía otro posicionamiento frente a los hechos. Diríamos entonces que la línea editorial de *Boom* se permitía construir representaciones y sentidos que al diario *La Capital* no le estaban permitidos en un contexto de dictadura.

Como analizamos anteriormente, la revista mantiene en todos sus números una la posición muy crítica de la política de Onganía sobre la universidad. También a modo de hipótesis, podríamos esbozar que este posicionamiento se debe en parte al plantel de periodísticas jóvenes y colaboradores que poseía la revista -algunos afines al mundo universitario-, así como la simpatía con el movimiento estudiantil del período y de la sociedad rosarina, situación que no se modifica luego del rosariazo de septiembre para el caso de la revista, como sí ocurre en el caso de la prensa nacional y local.

Los acontecimientos de mayo y septiembre del '69 rosarino, demostraron al movimiento obrero-estudiantil que la unión no sólo era posible, sino que ya se había puesto en marcha. Igualmente sirvieron a la Revolución Argentina para demostrar el nivel de coordinación y conciencia al que había llegado esta alianza obrero-estudiantil, frente a la cual se debían tomar medidas si se quería demorar la reapertura democrática, o peor aún, la salida revolucionaria.

A lo largo de nuestra investigación, hemos ahondado en la problemática del movimiento estudiantil rosarino para el período de los Años del '69, reposicionando el accionar de los estudiantes y la unidad con el movimiento obrero. En este sentido, juzgamos que el abordaje desde el que hemos trabajado, puede arrojar luz sobre las reivindicaciones estudiantiles del '69.

Para concluir, entendemos que aún quedan interrogantes por resolver, algunos de ellos se desprenden de nuestra investigación, y excede sus objetivos. De este modo, quisiéramos esbozar futuras líneas de investigación. En principio, sería necesario rastrear fuentes de

producción propia de los estudiantes, para realizar un análisis comparativo con la prensa escrita. En segunda instancia, realizar un análisis comparativo de diferentes medios nacionales, podría permitirnos definir mejor la contraofensiva del gobierno de Onganía frente al avance del movimiento estudiantil rosarino. Finalmente, consideramos de suma utilidad y esperamos poder realizar este trabajo en futuras indagaciones, trabajar con testimonios de estudiantes que vivieron los acontecimientos del rosario, tanto con aquellos que se encontraban en alguna organización, como aquellos que sin estarlo, también vivenciaron el Rosario y el clima que se vivía en la universidad del '69.

BIBLIOGRAFÍA

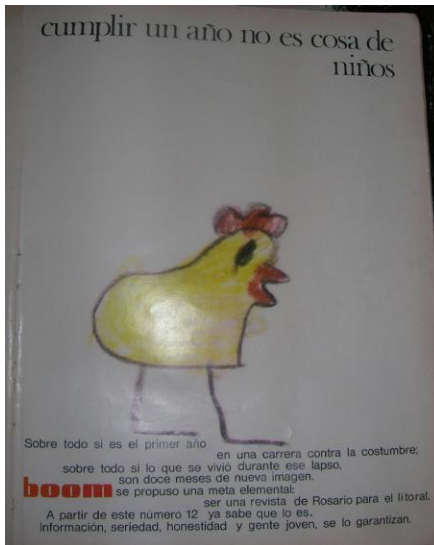
- ✓ Balvé, Beba y Balvé, Beatriz ([1973] 2005). *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969* Buenos Aires: Ediciones ryr Razón y Revolución - CICSO.
- ✓ Bonavena, P. A., Califa J. S., y Millán M. (comps.) (2007). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presentes*. Buenos Aires: Ediciones cooperativas.
- ✓ Bonavena, P. y Millán, M. (2007). ¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosario de mayo de 1969? En: *Razón y Revolución* (N° 17).
- ✓ Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*: Editorial Sudamericana.
- ✓ Califa, J. S. (2007). El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio. En: Bonavena, P. (Ed.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- ✓ Da orden, M. L. y Melón Pirro, C. M. (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- ✓ De Luca, R. (2008). La contraofensiva sobre la universidad argentina: Nación, religión, subversión. 1966-1976. *Anuario del CEICS* N° 2.
- ✓ Donoso, J. ([1972] 1983). *Historia personal del 'boom'*. Barcelona: Editorial Sudamericana/Planeta.
- ✓ Millán, M. (2008). *Entre la universidad y la política. Algunos elementos para investigar las luchas estudiantiles de Corrientes, Rosario, Córdoba y Tucumán entre el*

golpe de Estado de Onganía y el de Lanusse. V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata.

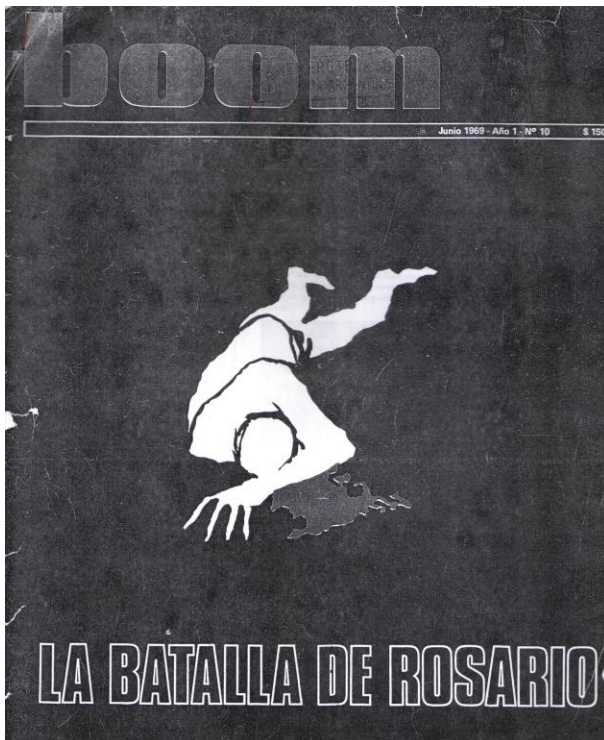
- ✓ Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1970*. Buenos Aires: Eudeba.
- ✓ Rovelli, L. (2009). Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada. En: *Temas y Debates*, 17 (Agosto), 117-137.
- ✓ Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- ✓ Sidicaro, R. (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ✓ Suasnábar, C. (2004). *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Ed. FLACSO-Manantial.
- ✓ Vasilachis De Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico, lingüístico*. Barcelona: Gedisa Editorial.

ANEXO

1) Revista *Boom*, Año 2, N° 12, agosto 1969.



2) tapa “La batalla de Rosario”, con una ilustración de Roberto Fontanarrosa



3) foto del diario la capital publicidad de la revista como el “resumen” de los hechos



4) Revista *Panorama*, Año VI, N° 109, mayo 1969, p. 7



5) Revista *Boom*, Año 1, N° 11, julio 1969, p. 18

